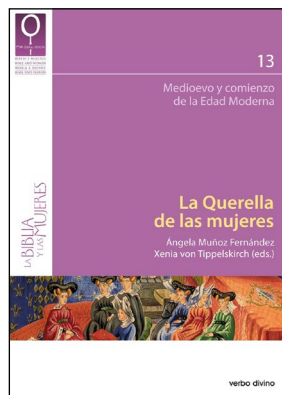


## MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángela y TIPPELSKIRCH, Xenia von (eds.), *La Querella de las mujeres*, Estella, Editorial Verbo Divino, 2023, 328 pp. ISBN: 978-84-9073-967-9

Inmaculada Fernández Arrillaga



**Autor:** Inmaculada Fernández Arrillaga, Universidad de Alicante, [arrillaga@ua.es](mailto:arrillaga@ua.es), <https://orcid.org/0000-0002-9951-978X>

**Cita bibliográfica:** Fernández Arrillaga, Inmaculada, «Muñoz Fernández, Ángela y Tippelskirch, Xenia von (eds.), *La Querella de las mujeres*, Estella, Editorial Verbo Divino, 2023», *Revista de Historia Moderna*, n.º 42 (2024), pp. 463-466, <https://doi.org/10.14198/rhm.27022>

En este volumen se profundiza en el peso que tuvo la Biblia en los contenidos de lo que ha venido a denominarse con el genérico *Querelle des Femmes* para referirse a la respuesta que muchas mujeres y algunos hombres dieron a un fenómeno literario que, a través del debate sobre los sexos y sus expresiones, pretendía reforzar la misoginia imperante en las sociedades occidentales del medievo y la modernidad. La preparación editorial del mismo surge en 2019, tras celebrarse el Coloquio Internacional *Bible and Women. La Querelle des femmes* en la Universidad de Castilla-La Mancha.

Los trece estudios que componen esta recopilación de aportaciones pretenden responder a cuestiones básicas como, por ejemplo, si penetraron las ideas, los personajes o los argumentos de la Biblia en la Querella de las mujeres en distintos periodos históricos, especialmente en el XVIII, cuando la duda surge al plantearse si disminuye este debate al enfrentar razón y religión o al analizar si los movimientos espirituales más cercanos al XIX cursaron o se cuestionaron las mismas tradiciones. Todo ello dividido en dos partes estructuradas en los focos que presentan las sociedades religiosas y los conventos en primer lugar y, un segundo bloque articulado en el marco cortesano, en escenarios urbanos y en las culturas de corte. Sobresale en ambos el activismo de las mujeres a la hora de responder a las preguntas básicas que la interpretación bíblica aporta a esta Querella, el peso de la argumentación llevada a cabo para responder a los retos intelectuales que se plantearon a lo largo de esos periodos históricos y la

elaboración de refutaciones originales y consistentes que cuestionan el papel social que este libro sagrado había otorgado a la condición femenina.

Abre la primera parte el trabajo de una de las editoras, Ángela Muñoz Fernández, acercándonos a los escritos de tres conocidas religiosas, las castellanas Teresa de Cartagena y Juana de la Cruz junto a la valenciana Isabel de Villena. Bajo el título: *Entre el convento y la corte: mujeres bíblicas y Querrela de las mujeres en las escritoras ibéricas (siglos xv-xvi)*, la autora destaca la revisión de los relatos más importantes del cristianismo que realizan estas tres escritoras, su enfoque en las figuras de Eva y de María junto a las potencialidades igualitarias que plantean. Resalta también la trascendencia del espacio conventual para la elaboración de estos discursos y la continuidad que los escritos de estas tres religiosas tuvieron en otras mujeres espirituales como María de Ágreda.

Michaela Bill-Mrziglod centra su trabajo en *La utilización argumentativa de la Biblia en los escritos de las tres «mujeres jesuitas» (siglos xvi y xvii)*. Con él nos acerca a un grupo de seguidoras de san Ignacio que respondían a diferentes denominaciones como vírgenes consagradas, beguinas, beatas, terciarias, recogidas, etc., conformes al canon de penitentes laicas entregadas a la vida religiosa, pero sin pertenencia reglada a una orden. Este fue el caso de tres de ellas, seguidoras de la espiritualidad ignaciana, pero sin posibilidades de pertenencia a la Compañía de Jesús, que no aceptaba féminas entre sus filas. Así Isabella Bellinzaga, Luisa de Carvajal y Mary Ward criticaron la estricta normativa tridentina en materia de género y, muy en particular, la referida a la necesidad de la clausura para las mujeres. Dos de ellas, Mary Ward y Luisa de Carvajal, fundaron comunidades religiosas femeninas bajo la advocación de la Virgen María e inspiradas en la idea de la misión exterior jesuita, llevando una vida religiosa secular y sin clausura y argumentado su derecho a dicha autonomía con citas bíblicas que desconcertaban a sus oponentes; mientras que Bellinzaga tuvo un privilegio por el que sí se le permitía tener el voto de obediencia a la orden y ser denominada como «hija de la Compañía», una auténtica excepción que le permitió profundizar en la meditación ignaciana desde el estudio de la Biblia y defender la Reforma católica enfocando el protagonismo que en el sagrado texto poseían mujeres como Eva o María Magdalena. Así, las ideas ignacianas se convirtieron en la base argumentativa de una defensa de otros modos de religiosidad femenina, seculares, activos y fuertemente sustentados desde sus planteamientos teológicos.

Muy interesante resulta el tercer trabajo de este bloque que analiza la evolución de la red pietista de Quedlinburg, un grupo dentro del movimiento reformista protestante que planteó modificaciones en las prácticas de piedad y que ahondó en los mitos de la creación bíblica desde un concepto andrógino y de defensa de la unión mística de Sophia con Adán en una perfecta simbiosis a imitación de la divinidad. Algo que se rompe en el momento en que Adán pretende conocer el amor fuera de sí buscando una vivencia terrena; al exigir mujer y salir esta de su costilla, el propio Adán pierde su esencia femenina y quedan divididos los sexos y alejada la similitud entre dios y el hombre. Las autoras, Ruth Albrecht y Katja Lißmann, subrayan la importancia que tuvieron en esa ciudad sajona las escritoras pertenecientes a este pietismo,

moviéndose en el ámbito social con independencia y posicionándose claramente en la defensa de la no diferencia entre hombres y mujeres en un escenario escatológico en que tampoco habría esa distinción entre dios y hombre, no sabemos si como genérico o entendido únicamente para el perfil varonil.

Elissa B. Weaver nos presenta *Los pensamientos de Arcangela Tarabotti sobre Eva y su debate con Giovan Francesco Loredano*, una querella que se centra en dilucidar quién fue el responsable de la pérdida del Paraíso, si Adán o Eva, y que deriva en un discurso literario sobre el papel social de las mujeres. Tarabotti era una monja de clausura en la Venecia del siglo XVII que siempre defendió a las mujeres y se opuso a la reclusión monacal forzada. Por su parte, Loredano fue el miembro más relevante de la Academia veneciana de los Incógnitos, hombre con protagonismo político en la ciudad de los canales, de prestigio literario y claramente anticlerical, librepensador y misógino. Dos personajes antagonicos en sus ideas pero que se conocían bien, mantenían interesante correspondencia y cuyos debates trascendieron al gran público.

El último trabajo de este bloque se centra en la figura de Sor Juana Inés de la Cruz y, más concretamente, en su reflexión sobre el uso de los conceptos de estupidez que se utilizan hacia las mujeres y de las consecuencias legales y morales que de esa idea se derivan, incidiendo en la importancia que tuvo que estuvieran siempre bajo tutelas paternas o de otros hombres, impidiéndoles tomar decisiones y actuar de forma consciente y plena. De ahí su defensa de los conventos como lugares en los que podían estudiar en libertad y su exigencia de que las mujeres no fueran tratadas como estúpidas o dementes por pretender intervenir en la esfera pública o por querer ostentar una función social relevante. Un debate intelectual claramente insertado en la *Querelle des femmes*, defendido con el ingenio cortés que la caracterizaba y que demuestra su tremenda capacidad de raciocinio unida a su no menor firmeza reivindicativa.

En cuanto al bloque segundo, dedicado a centros urbanos, culturas de corte y redes intelectuales, se abre con el papel que desempeñaron las ilustraciones en los manuscritos de *La Ciudad de las Damas* de Christine de Pizan, incidiendo Monika Leisch-Kiesel en el concepto de su estética, de la evocación a figuras femeninas ejemplares, de su calidad retórica y cómo aparecen de forma casi ritualizada en el texto. Continúa esta parte con un análisis de los repertorios que en la España del Cuatrocientos defienden a las mujeres y que se basan en listados o catálogos de féminas ilustres que por ser relevantes sustentan su excelencia y la trasladan al resto de mundo femenino. Ana Vargas analiza a esas mujeres bíblicas que, en la corte castellana de Juan II y la reina María, aparecen en los tratados sagrados más significativos, convirtiéndose en ejemplos de fortaleza, sabiduría o constancia y adquiriendo gran relevancia por tratarse de fuentes con incuestionable autoridad moral y social.

Algo parecido nos ofrece Valeria Ferrari Schiefer pero centrado en Francia, evidenciando el importante papel que la Biblia tuvo tanto como escrito hostil hacia las mujeres como favorable. Para ello se basa en la figura de dos mujeres clave en esta querella: Christine de Pizan, que comenzó la labor de reivindicar a las mujeres interpretando ella sola los textos bíblicos, y Marie Le Jars de Gournay, quien desde la esencia de la igualdad de los sexos argumentó en otro plano, desmarcándose de la polémica

del enfrentamiento hombre-mujer sobre cuyo fondo lee también la Biblia. Por último, estudia al gran defensor de lo femenino en la modernidad, François Poullain de La Barre quien, partiendo del método cartesiano, revolucionó la interpretación de la Sagrada Escritura criticando los prejuicios que contra las mujeres defiende ese texto.

Nos aproximan a las cortes italianas las sucesivas autoras; centrándose en la Florencia de principios del XVII, Tippelskirch estudia a Cristofano Bronzini, el defensor de las mujeres que dedicó veinte años de su vida a una obra, en varios volúmenes, en la que argumentaba en favor de la dignidad femenina con la forma común del XVI florentino: el diálogo. Referidos a Venecia quedan los siguientes trabajos que aparecen en este compendio, Lynn Lara Westwater nos presenta a Copia Sullam, una poetisa y *salonnière* que reunía en su casa a escritores judíos procedentes del gueto veneciano y que fue tremendamente polémica por la defensa que hacía de Eva y de otras mujeres bíblicas, con lo que pretendía reforzar su propia imagen intelectual. También en Venecia y, concretamente en el esplendor que a la ciudad le aportó sus más de 400 imprentas, se centra la aportación de Adriana Valerio. Partiendo de la amplia difusión que tuvo la Biblia, por exigencia del propio humanismo y la necesidad de comprender mejor el texto sagrado, se observa cómo las mujeres se van acercando a su lectura y a su interpretación, planteándose su papel como cristianas y como mujeres, sustentadas por la discusión de la propia *Querelle des Femmes*. También los hombres defienden a las mujeres, dándose casos interesantísimos como el de Paolo Ribera que definió la misoginia como una «forma de herejía». Se analiza también aquí el papel de humanistas venecianas como Arcangela Tarabotti la mayor concedora de la Biblia del momento y una defensora a ultranza de las mujeres. Sin abandonar la ciudad de los canales, Erminia Ardissino nos acerca a dos escritoras que compusieron narraciones bíblicas en octava rima: Moderata Fonte y Lucrezia Marinella, ambas defensoras de los valores femeninos y viviendo las dos una época en la que la Biblia servía como inspiración para un comportamiento más equitativo, capaz de valorar la contribución y la dignidad de las damas en la sociedad a pesar de su nula representación política en la Serenísima.

Y termina este volumen con una contribución de Mónica Bolufer Peruga centrándose en el siglo XVIII y en la extensión que tuvo la literatura pedagógica, la prensa periódica, las tertulias y las conversaciones cotidianas, aspectos clave para entender cómo los argumentos de la *Querelle* se desplazaron hacia esos indicadores en el Setecientos. La Biblia siguió siendo protagonista en ámbitos protestantes a pesar de que la prohibición católica que pesaba sobre las traducciones de este texto sagrado a lenguas vernáculas se levantara en la centuria ilustrada. Bolufer estudia el papel que ocupa la Biblia en la obra de Josefa Amar y Borbón, en su defensa del aprendizaje del latín para las mujeres como acicate intelectual y en el uso específico del Génesis en su obra, sin olvidar el peso que tuvo la religión en el pensamiento de la autora y en su propia vida, concluyendo que, si bien era una intelectual creyente, sus escritos presentan un claro tono secular que no deja de subrayar las complejas y a veces contradictorias relaciones entre cristianismo, feminismo y modernidad.